

# Estamos en el “candelabro”

Málaga 8 de mayo de 2014

Una famosa cantante española “confundió” los términos candelero y candelabro durante una entrevista en la que intentó manifestar su extenso vocabulario y tan solo consiguió demostrar lo escaso de su formación dialéctica.

La Iglesia Católica, en general, y los cristianos comprometidos -en mayor o menor escala-, en particular, estamos cada día presentes en las aperturas de los telediarios o en las primeras planas de los periódicos. Es decir, **estamos en el candelabro**. Los brillantes analistas de la actualidad se han agarrado al “bache” de las noticias eclesiales, dado que los problemas de Belén Esteban o la familia Jurado-Ortega Cano están un poco parados en estos momentos.

Creo que no hemos sido, a lo largo de ninguna etapa histórica, analizados, escrutados, interrogados y juzgados, con tanta intensidad. La Iglesia, descrita como casta y meretriz por San Agustín allá por el siglo IV, siempre ha tenido sus luces y sus sombras. Lo mismo que en la actualidad. Estoy convencido que los primeros que sufrimos los equívocos y meteduras de pata de los católicos, somos los que intentamos pertenecer a esta comunidad. Las luces y los taquígrafos son buenos, pero cuando comentan todo, no solo lo malo.

Menos mal que tenemos cada día el respiro, la luz y la fuerza de la homilía del Papa Francisco en su Eucaristía de Santa Marta. Días atrás comentaba el martirio de San Esteban. Decía que la Iglesia no es **“una Universidad de la religión”, sino el pueblo que sigue a Jesús**”. Solo así, añadió, **“es fecunda y madre”**.

En esta homilía, que no tiene desperdicio, habla de “los celos de los dirigentes” que ya trataban, en el caso de Esteban, de eliminarlo. ***“Era gente sin paz en su corazón, que juzgaban de forma rápida”***. Esteban lo único que había hecho era dar testimonio de su vida en el seguimiento de Jesús con su ejemplo. Lo mismo nos pide Jesús a los cristianos de hoy: que demos testimonio en la vida cotidiana con dificultades y, a veces con persecución. ***“Cuando la Iglesia se encierra en sí misma, se cree –digamos así- una “Universidad de la religión”, con tantas bellas ideas, con tantos bellos templos, con tantos bellos museos, con tantas bellas cosas; pero no da testimonio, se vuelve estéril. Y el cristiano lo mismo. El cristiano que no da testimonio, permanece estéril, sin dar la vida que ha recibido de Jesucristo”***.

En tiempos de los primeros cristianos, la época de San Esteban, muchos de ellos huían despavoridos ante la persecución. Ahora, también somos perseguidos. La mayoría de nosotros huimos a la primera insinuación. O nos pasamos a las legiones de “descubridores” de errores, de la nueva “inquisición laica”, pendiente de las homilías y declaraciones equivocadas o equivocadas y de los errores, demasiados, que cometemos los cristianos.

El error está en fiarse más de los “neo-inquisidores”, jerarquías, “monaguillos” y fieles en general, que del Evangelio. De lo que nos dicen, que de lo que vivimos. Es más fácil “rajar” que evangelizar y ser evangelizado. Pero la realidad es que, queramos o no, los cristianos estamos en el “candelabro”. Y eso es muy malo... pero también muy bueno. Nos purifica.

